

La intervención arqueológica en el Castillo de Peracense (Teruel), campañas de 2015 y 2016

The archaeological excavation in the castle of Peracense (Teruel, Aragón), 2015 and 2016 campaigns

Antonio Hernández Pardos¹

José Luis Ona González²

Jesús Gerardo Franco Calvo¹

Resumen

Durante los años 2015 y 2016 se ha desarrollado una excavación arqueológica en el castillo de Peracense (Teruel), continuando la intervención desarrollada entre 1988 y 1991 con motivo de los trabajos de restauración del monumento. La actuación se ha centrado en la ladera hacia la poterna, ubicada en el extremo sudeste de la fortaleza, y cuyos resultados preliminares presentamos aquí.

Palabras clave: estudio estratigráfico, castillo, bajomedieval, siglo XIX, Peracense.

Abstract

During the years 2015 and 2016 has developed an archaeological dig in the castle of Peracense (Teruel), continuing the intervention developed between 1988 and 1991 for the restoration works of the monument. The performance has focused on the slope leading down to the sally port, located in the southeast corner of the fort, and the preliminary results presented here.

Keywords: Stratigraphic study, castle, Middle Ages, nineteenth century, Peracense.

Introducción³

El castillo de Peracense se encuentra situado en el extremo meridional de la provincia de Teruel, en las proximidades al límite con Castilla-La Mancha y la provincia de Guadalajara.

Como en otros muchos casos, el castillo de Peracense sale del olvido gracias al trabajo realizado por Cristóbal Guitart en torno a las fortalezas aragonesas

(1976), quién pudo comprobar el estado de ruina en el que se encontraba en la década de los 60. Este monumento ha sido objeto diversas intervenciones arqueológicas, especialmente durante las obras de restauración desarrolladas desde 1988 hasta 1991. Estos trabajos fueron dirigidos por José Luis Ona González, cuyas memorias de excavación se encuentran publicadas en *Arqueología Aragonesa*. Los resultados obtenidos

1. Arqueólogo, Acrótera Gestión del Patrimonio, arqueoantonio@acrotera.net

2. Arqueólogo e historiador, co-director facultativo de las obras de restauración, Estudio BAU.

3. Esta intervención arqueológica ha formado parte del "Proyecto de consolidación y adecuación del castillo de Peracense" promovido por el Ayuntamiento de Peracense, y financiado a cargo del F.I.T.E. La dirección facultativa corresponde al arquitecto Javier Borobio y al arqueólogo José Luis Ona. La actuación arqueológica contó con la autorización de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón (Exp. nº 092/14/15/2016). La dirección técnica ha sido ejercida por Antonio Hernández y Jesús G. Franco, responsabilizándose el primero de los trabajos de campo.



Fig. 1. Plano del castillo de Peracense y ubicación de las áreas arqueológicas referidas: A, Ladera oriental del Cuerpo de guardia en 2015; B, Ladera hacia poterna en 2015; y C, Ladera hacia poterna en 2016.

dos en aquellos momentos permitieron reconocer una dilatada ocupación en el enclave del castillo, que se extiende desde la Edad del Bronce hasta finales del siglo XIX. Aunque el estudio completo todavía no ha sido publicado, parece que la mayor parte de las estructuras se levantaron a lo largo de los siglos XIV-XV, mientras que en la primera mitad del siglo XIX fueron reocupados los recintos intermedio R2 y superior R1 con motivo de la I Guerra Carlista (1833-1840). La primera síntesis general dedicada al propio castillo se basa fundamentalmente en los escasos documentos recopilados con anterioridad, sin incorporar novedades en el aspecto material⁴.

En años posteriores se realizó alguna actuación más, aunque de carácter puntual. En el año 2014 se inicia una nueva etapa en el monumento, con la ejecución de un proyecto de consolidación y adecuación, durante el cual se ha llevado a cabo el seguimiento arqueológico durante los trabajos de limpieza

y restauración, y una excavación arqueológica. En paralelo, se está desarrollando un estudio de los materiales arqueológicos de época bajomedieval recuperados en la fortaleza⁵. A lo largo de las siguientes páginas presentamos los resultados preliminares obtenidos en las últimas actuaciones arqueológicas desarrolladas⁶.

La excavación arqueológica en la Ladera hacia poterna o T2.4 (2015)

La excavación arqueológica se ha realizado sobre un terreno de marcada pendiente en la ladera que desciende hasta la poterna –situado en el sector R2 Recinto Intermedio-, en las inmediaciones del cementerio junto a la capilla –espacio N2.1- (Fig. 1 y 2). Esta bajada finaliza en el interior de un callejón encajonado entre bloques de rodeno, donde se localiza una poterna o acceso secundario –puerta P2.6-.

4. GUITART, C. y VICENTE, B., 1989. Las referencias documentales provienen básicamente de varias recopilaciones relacionadas con la historia de Daroca y de su Comunidad de aldeas (CAMPILLO 1915, ESTEBAN 1959), la historia de Albaracín (ALMAGRO 1964) y los castillos turolenses (ANDRÉS 1960).

5. HERNÁNDEZ, A. y FRANCO, J., en prensa. Este estudio ha sido financiado por la XIX Ayuda Xiloca a la Investigación

concedida en 2015 por el Centro de Estudios del Jiloca (CEJ).

6. Este artículo ha sido elaborado a partir de los informes y memorias de 2015 y 2016, entregadas a la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón. Se han utilizado las denominaciones dadas a los diferentes sectores y elementos en el Plan Director, presentado en septiembre de 2016.



Fig. 2. Vista de la Ladera hacia poterna, desde el Recinto Superior (Fotografía de Antonio Hernández).

En 2008 se instaló una escalera de madera construida con travesaños de ferrocarril –elemento E2.3–, para permitir el acceso del público desde el cementerio hasta la poterna. Debido a la disposición del terreno en ladera, el corte se ha ejecutado en dos escalones, lo que facilita mantener la estabilidad del terreno y no impide la adecuada documentación estratigráfica. Todos los niveles presentan un perfil en abanico, propio de la disposición en pendiente. La estratigrafía es la siguiente.

Bajo la capa superficial de tierra con materia vegetal, aparece un nivel de tierra heterogénea con numerosa cantidad de fragmentos de teja, piedra de rodeno y aljezón, UE 001. Por debajo, aparece un nivel de tierra de color marrón claro con numerosa cantidad de escombro, especialmente fragmentos de aljezón y lajas de rodeno, UE 002. Se trata de una bolsada de escombro procedente de la ladera superior, probable-

mente arrojada desde lo alto del patio. Entre el material, destaca un probable percutor de fusil⁷ (Fig. 3), que quizás haya que relacionar con la ocupación militar del castillo durante la I Guerra Carlista.

Por debajo, aparece un nivel de tierra arenosa de color marrón con abundante cantidad de piedrecillas de grava y pequeñas lajas de rodeno sin aristas, UE 003. Este material rocoso probablemente procede de la erosión de las paredes del bloque rocoso sobre el que se levanta el recinto superior. Este nivel aportó como objetos destacables dos botones elaborados en latón⁸ (Fig. 3), uno de ellos perteneciente a un uniforme militar de la Milicia de Infantería de Aragón, un cuerpo irregular de las tropas liberales que actuó durante la I Guerra Carlista (1833-1840)⁹. En todo caso, estos elementos de vestuario se pueden relacionar con la fase de ocupación de la fortaleza por las tropas liberales.

7. Se trata de la pieza CAS.P15.758.

8. Se trata de las piezas CAS.P15.822-823. El primero de ellos, de 21 mm de diámetro, es llano y presenta filete al canato, y está decorada con el número 7 en el centro rodeado de un tallo simple circular con pequeños brotes vegetales en

sus extremos, rematado por un punto, aludiendo el 7 a la unidad militar correspondiente. El segundo botón, de 22 mm de diámetro, es ligeramente convexo y liso. El tipo de ojal es diferente en los dos casos.

9. GUIRAO et alii, 2015.



Fig. 3. Botón militar de las tropas isabelinas, a la izquierda; y percutor de fusil, a la derecha (Fotografía de Antonio Hernández).

Por debajo, aparece un nivel de tierra arcillosa de color rojizo con gravilla, UE 004, que incluye grandes bloques irregulares de rodeno superpuestos acumulados sobre la pared rocosa septentrional. Como piezas catalogables, hay que remarcar una plaquita rectangular de bronce sobredorado y decorada con una flor de lis¹⁰ (Fig. 4), un extraordinario ejemplo de orfebrería bajomedieval, junto a otros ejemplares decorados con motivos heráldicos hallados en el propio castillo. Además, también se halló una moneda de Felipe IV acuñada en 1661¹¹ (Fig. 5). Si bien el material cerámico parece no superar el siglo XV, la presencia de esta moneda hispana del siglo XVII debe retrasar la formación del nivel, o, quizás, considerarse un hallazgo suelto.

Por debajo, aparece una acumulación de bloques de rodeno más o menos escuadrados, sin apenas tierra, con un perfil muy claro en abanico, UE 005. Algunas de las piedras conservaban restos de argamasa de cal y árido. Es probable que se trate de mampuestos procedentes de alguna estructura desmantelada del propio castillo, los cuales serían arrojados desde el lado sur. La acumulación de piedras apoya sobre la propia pared rocosa y sobre un nivel de tierra subyacente, tierra arcillosa de color marrón oscuro con corpúsculos de cal, UE 006. Este depósito contiene una considerable cantidad de cerámica protohistórica a mano, pulida/bruñida y con decoración aplicada,



Fig. 4. Plaquita bajomedieval decorada con flor de lis (Fotografía de Antonio Hernández).



Fig. 5. Moneda de Felipe IV (Fotografía de Antonio Hernández).

excisa y digitada de la Edad del Bronce; también un reducido lote de material andalusí, formado sobre todo por piezas esmaltadas en melado y verde, fechado en los siglos XI-XII. No obstante, la mayoría pertenece a época bajomedieval, con vajilla esmaltada en azul de producción valenciana y en verde/morado turolense, cuyo conjunto puede fecharse hacia finales del siglo XIV. Entre los objetos reseñables, destacan dos: una probable punta de flecha lanceolada elaborada en hierro, y un dinero de Pedro IV el Ceremonioso (1336-1387)¹². La coincidencia cronológica entre la cerámica y la moneda permite fechar el nivel a partir de fines del siglo XIV.

Esta sucesión de niveles amortizan y cubren varios elementos estructurales, pero en ningún caso constructivos. Se trata de recortes del substrato rocoso. Junto al escalón rocoso aparecen dos muecas talladas en el substrato rocoso y situadas enfren-

10. La pieza CAS.P.15.971 se conserva incompleta (43 x 21 x 1 mm), recortada en uno de sus lados cortos a la altura de dos orificios de los cuatro originales, situados en los extremos. Está decorada mediante técnica de repujado y sobrebordeado, con el motivo principal en rebajado.

11. La pieza CAS.P.15.972 corresponde a una moneda de vellón por valor de 16 maravedís. Su lectura es: A/ PHILIP-

PUS + IIII + D +G+ Busto del Monarca a la derecha dentro de orla circular; R/ Hispaniarum Rex 1661 Escudo Imperial coronado, entre M (ceca de Madrid) sobre S (ensayador) a la izquierda y valor de 16 entre puntos a la derecha.

12. En la pieza CAS.P.15.1369 su lectura es A/ ARA-GON entre el busto del rey coronado con manto y a la izquierda; R/ PETRUS DI GRACIA REX alrededor de una cruz patriarcal.



Fig. 6. Muescas en la roca, junto al cementerio: vista general y detalle (Fotografía de Antonio Hernández).

tadas, UE 007 y 008 (Fig. 6). En el primer caso, se ha recortado la pared rocosa que presenta un perfil ligeramente inclinado, formando una muesca trapezoidal de 10 cm. de anchura. En el segundo, el retalle se ha realizado en el suelo, con una planta cuadrada de 10 cm. de anchura, habiendo sido puesto al descubierto durante la campaña 1988. A pesar de sus diferencias, es probable que formen parte de un elemento alargado, probablemente destinado a albergar alguna estructura lígnea, que quedaría alineada con la propia pared del callejón rocoso. Quizás podría haber albergado alguna puerta, que, de este modo, cortaría el paso hacia el callejón que asciende desde la poterna.



Fig. 7. Cubeta en la roca, junto al cementerio (Fotografía de Antonio Hernández).

Situado en el escalón rocoso y alineada con el escarpe, se sitúa una pequeña poceta de origen antrópico y planta trapezoidal, UE 009, en cuyas superficies pueden observarse las improntas del tallado de la roca (Fig. 7). Sus dimensiones son medianas, con una longitud máxima de 100 cm., una anchura de 80 cm. y una profundidad de 25 cm. Esta depresión es muy diferente a las cubetas relacionadas con canalillos que aparecen en otros puntos del castillo, y que seguramente son de cronología premedieval, quizás protohistórica. Si bien no hay evidencias directas de su uso, pensamos que esta poceta tal vez sirvió como pequeño aljibe, recogiendo las aguas que se deslizarían por la roca. Este depósito estaba relleno por el nivel de tierra UE 006, y todo amortizado por la acumulación de piedras UE 005.

La excavación arqueológica se dio por finalizada sin agotar la estratigrafía, que continúa ladera arriba y ladera abajo, manteniéndose el corte escalonado para asegurar la estabilidad de la tierra.

La excavación arqueológica en la Ladera hacia poterna o T2.4 (2016)

A partir de los resultados obtenidos en 2015 en este sector, se ha ampliado la intervención arqueológica ladera abajo hasta la poterna, puerta P2.6, a través de la cual se comunicaría, durante la Baja Edad Media, el castillo con el despoblado de *Los Casares*, emplazamiento primigenio de la localidad de Peracense (Fig. 1). Durante 1988 se realizó un pequeño sondeo en esta ladera. Todos los niveles presentan un perfil en abanico, propio de la disposición en ladera. La estratigrafía es la siguiente.

Una vez retirado el nivel superficial con material vegetal, junto a la pared rocosa del lado sur aparece una tierra arenosa muy suelta con abundante ceniza y numerosos fragmentos de ramas carbonizadas, que

contenía varias latas de refresco y una garrafa de combustible quemadas, UE 040. Corresponde a un nivel de cenizas y carbones generado por la quema de vegetación, probablemente relacionado con la Cata 12 de 1988.

Por debajo, aparece una tierra arenosa de color



Fig. 8. Moneda de Carlos IV (Fotografía de Antonio Hernández).

marrón con numerosas lascas de rodeno sin aristas y piedrecillas de grava, UE 003. El nivel ha proporcionado alguna cerámica pintada en azul de finales del siglo XVIII e inicios del XIX, así como una moneda de bronce de Carlos IV emitida en 1789¹³ (Fig. 8). Estos materiales bien pueden relacionarse con la ocupación militar del castillo llevada a cabo durante la I Guerra Carlista (1833-1840).

Esta tierra está cubriendo una potente acumulación de grandes bloques de rodeno irregulares y parcialmente escuadrados, UE 041=005, ya localizada en 2015. Los mampuestos mantienen la disposición del terreno en ladera, al apoyarse en una antigua superficie de suelo con pronunciada pendiente UE 042. Aquella se formó sobre un potente nivel de tierra UE 006=043, el cual se extiende ladera abajo, aunque sin cubrir toda la superficie del callejón. Sin embargo, la franja de terreno situada junto a la pared sur del callejón rocoso, y protegida por la visera rocosa, aparece relleno por una tierra de textura arenosa polvo con numerosos fragmentos de tejas, UE 044. En este nivel se han recuperado dos interesantes piezas de hierro: una hachuela para trabajar la madera, completa y en perfecto estado de conservación (Fig. 9); y una hoja de hoz, junto con abundante cerámica, que alcanza inicios del siglo XV.

El nivel UE 006=043 está compuesto por tierra arcillosa de color ocre con abundante gravilla y numerosas lascas de rodeno y fragmentos de carbones. Ha proporcionado cerámica bajomedieval, un interesante conjunto de ollas grises, fechables a lo largo del siglo

XIII, y también alguna pieza turolense decorada, entre la que destaca la escudilla pintada con un pez como motivo principal (Fig. 10), de la primera mitad del siglo XIV, así como fauna y varios objetos de bronce ¿campanilla?; y una anilla o arandela de hueso trabajado.

Este depósito de tierra se apoya, y cubre parcialmente, dos bloques de rodeno de enorme tamaño situados en la mitad inferior de la ladera y ocupando su sector central, UE 045. Apoyan sobre nivel de tie-



Fig. 9. Probable hachuela de carpintero de época bajomedieval (Fotografía de Antonio Hernández).



Fig. 10. Escudilla de producción turolense del s. XIV (Fotografía de Antonio Hernández).

rra precedente, por lo que se puede deducir que estas rocas cayeron sobre la ladera durante período histórico. Se aprecian mejor algunos retales de la roca, pero sobre todo un frente de cantera abando-

13. Se trata de un pieza por valor de 4 maravedí acuñada en la ceca de Segovia y en buen Estado de conservación: A/ CAROLUS.III. D.G.HISP.REX.1789. alrededor del busto a la

derecha entre ceca y valor; R/ cruz de don Pelayo cantonada de castillos y leones con señal de los Borbones en el centro, todo rodeado por una corona de laurel.

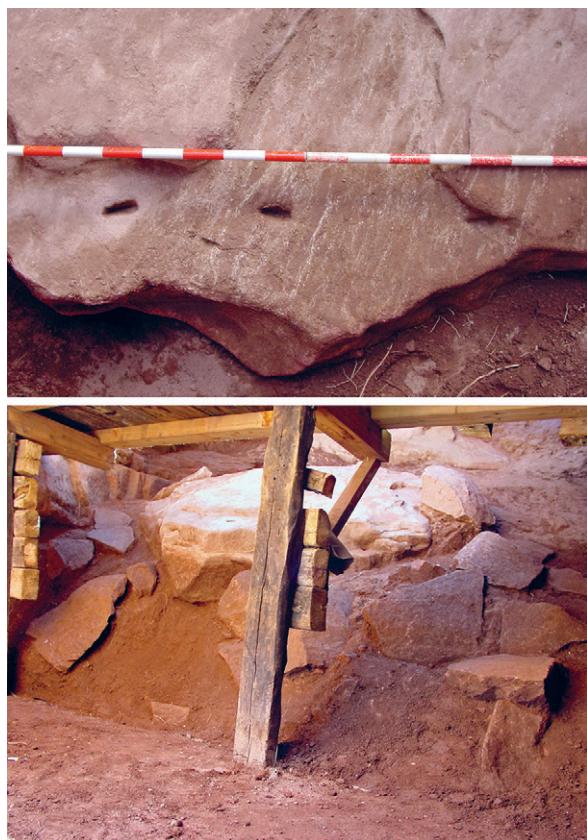


Fig. 11. Cantera de obra, vista desde la poterna, abajo; detalle de los orificios para cuñas, arriba (Fotografía de Antonio Hernández).

nado, puesto que conserva varias perforaciones para las cuñas de madera (Fig. 11). Rodeando el bloque de rodeno aparece una acumulación de sub bloques rocosos –con un aspecto muy característico–, procedentes seguramente de los trabajos de extracción de piedra vinculados con las obras en el castillo. Teniendo en cuenta los frentes de cantera que se reconocen y estos bloques, es posible considerar el conjunto como un sector de cantera y talla de piedra, quizás operativo para la construcción del propio muro de la poterna.

Esta acumulación de bloques de rodeno presenta un contorno muy claro, dejando un pasillo hasta la pared rocosa del lado sur, el cual aparece relleno por el nivel UE 047. Se trata de una tierra arenosa sucia con gran cantidad de lascas y fragmentos de rodeno, y contenía sobre todo restos de fauna. Posiblemente corresponde al escombro generado por la talla de los bloques de rodeno que eran cortados al lado.

Todos los bloques de esta acumulación presentan una disposición en ladera, apoyando sobre la superficie de suelo precedente UE 048. Esta superficie se ha formado sobre el nivel precedente, una tierra limosa

de color marrón oscuro con numerosos carbones, UE 049. Este nivel contenía abundante fauna y cerámica andalusí: ollas de pasta clara tipo valenciano y ataifores melados carenados, fechados entre fines del siglo XI e inicios del XII. De este modo, el suelo rocoso, dispuesto en escalones siguiendo los estratos de arenisca, aparece cubierto por un primer nivel de basuras de carácter doméstico con cerámica andalusí.

Los trabajos arqueológicos han finalizado conservándose *in situ* los bloques de piedra pertenecientes a la cantera medieval abandonada.

La excavación arqueológica en la ladera oriental del *Cuerpo de guardia*, o T2.1 (2015)

En 2015 también se intervino en la ladera situada al este del torreón denominado “Cuerpo de guardia” o T2.1, ubicado en el R2.1 Zona Primera del Recinto Intermedio (Fig. 1). La estratigrafía es la siguiente.

Bajo la capa superficial de tierra con abundante materia vegetal, aparece un nivel de tierra arenosa de color gris, UE 021. Por debajo, aparece un nivel de tierra arenosa de color marrón oscuro que contiene una enorme cantidad de fragmentos de lajas de rodeno, UE 025, que en su mayor parte cubre la superficie rocosa. Tal acumulación de lascas no parece proceder de la erosión natural de la roca, sino que puede corresponder a los restos de talla de alguna actividad de extracción de piedra llevada a cabo en este sector. Así, el sector meridional está claramente alterado por la actividad humana, habiéndose recortado los estratos de arenisca hasta formar un escalón casi vertical. Si bien se reconocen diversas marcas de talla superpuestas en el alzado del escalón rocoso, también se conserva en planta la impronta de dos de estas piedras, UE 023, con un diámetro de 90/100 cm. (Fig. 12). Corresponde, sin duda, a una cantera de ruedas de afilar, similar a situada en el primer recinto¹⁴.

En cambio, en el sector septentrional, bajo el nivel vegetal aparece una tierra arenosa de color beige con numerosos corpúsculos de cal y, argamasa de cal y árido, UE 022. El nivel subyacente corresponde a un nivel de tierra de color rojizo con carboncillos y corpúsculos de cal mezclada con una gran acumulación de bloques heterogéneos de rodeno, UE 024. Este depósito de tierra y piedras presenta un perfil en abanico, habiendo sido arrojado probablemente desde el vano del cuerpo de guardia. Este nivel apoya sobre el substrato rocoso, el cual se encuentra muy erosionado y ataluzado, de ahí que los depósitos de tierra superiores presenten ese buzamiento. Este nivel ha proporcionado dos objetos metálicos de interés. En primer lugar, una pieza de munición de avancarga, concretamente una

14. ONA, J. J. 1994.

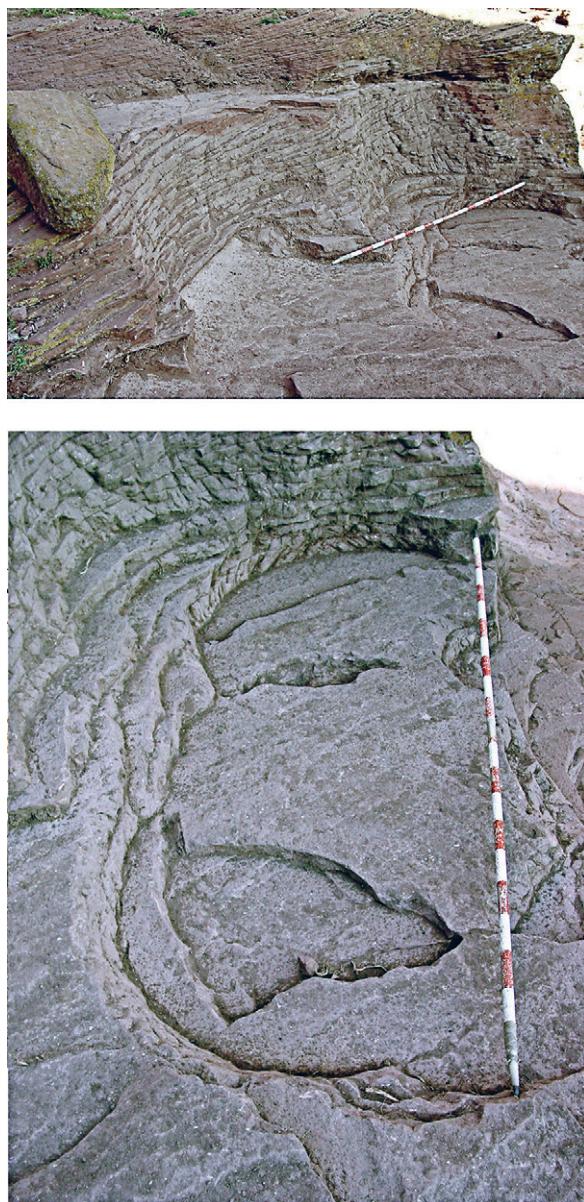


Fig. 12. Improntas de la cantera de ruedas de afilar junto al Cuerpo de guardia (Fotografía de Antonio Hernández)..

bala de plomo de forma esférica (pieza CAS.P.15.1491), con las estrías propias de haber sido disparada. En segundo lugar, un pequeño botón de latón de forma cuadrada¹⁵ (Fig. 13), probablemente elaborado por la familia Cayetano Martínez en Villanueva de los Castillejos (Huelva) durante la segunda mitad del siglo XIX¹⁶. Estos dos pequeños objetos, uno de armamento y otro

15. En la pieza CAS.P.15.1492), el anverso está decorado con motivo vegetal formado por dos tallos cruzados con dos hojas y tres flores cada uno (tipo F82.1). Se completa con cuatro puntos y una letra A diminuta en la parte superior. El reverso del botón presenta las marcas C M a derecha e izquierda del asa,

de vestimenta, pueden proceder de la ocupación militar del castillo durante la I Guerra Carlista. Sin embargo, al formar parte del nivel de escombro arrojado desde el Cuerpo de guardia, quizás deban interpretarse dentro del proceso de expolio de la fortaleza, el cual quedaría fechado durante la 2ª mitad del siglo XIX.



Fig. 13. Botón del s. XIX (Fotografía de Antonio Hernández)..

Una vez retirados todos los depósitos de tierra, se reconoce la superficie rocosa, que presenta una ladera irregular escalonada, en la que se aprecia perfectamente la estratigrafía de la roca arenisca, con estratos de poco espesor dispuestos en oblicuo, que son cubiertos por otros de mayor espesor y disposición horizontal. Esta ladera, que se extiende entre el acceso al Recinto Intermedio, la fachada T-2 y la gran base de la escalera de acceso al Recinto Superior, puede dividirse en dos sectores. El septentrional, situado delante del cuerpo de guardia, no presenta ningún elemento reconocible, más allá del inicio de la grieta sobre la que se construyó el cuerpo de guardia.

Hay que recordar que el substrato rocoso, sobre el que se asienta la torre T2.1, presenta una profunda y ancha grieta, que ya fue excavada en 1991. Con la excavación arqueológica de esta ladera, se ha despejado la zona inferior de la fachada del cuerpo de guardia, y por lo tanto, el inicio de la grieta, UE 026 (Fig. 14). Ésta presenta en su inicio unas dimensiones llamativas, 180 cm. de altura y 110/130 cm. de anchura, con unas paredes casi verticales. Desconocemos si este aspecto es totalmente natural, o en algún momento de la historia ha sido alterado por el hombre. La grieta aparece rellena por una tierra limo-arenosa de color rojizo oscuro con numerosas piedrecillas, fragmentos de calicanto y pequeños carboncillos, UE

y dos palmas o plumas arriba y abajo del asa. Esta característica marca (tipo m4) que corresponde con la fábrica de la saga de botoneros de la familia Cayetano Martínez en Villanueva de los Castillejos (Huelva), que elaboró de 1840 hasta 1911.
16. www.botoniistica.es

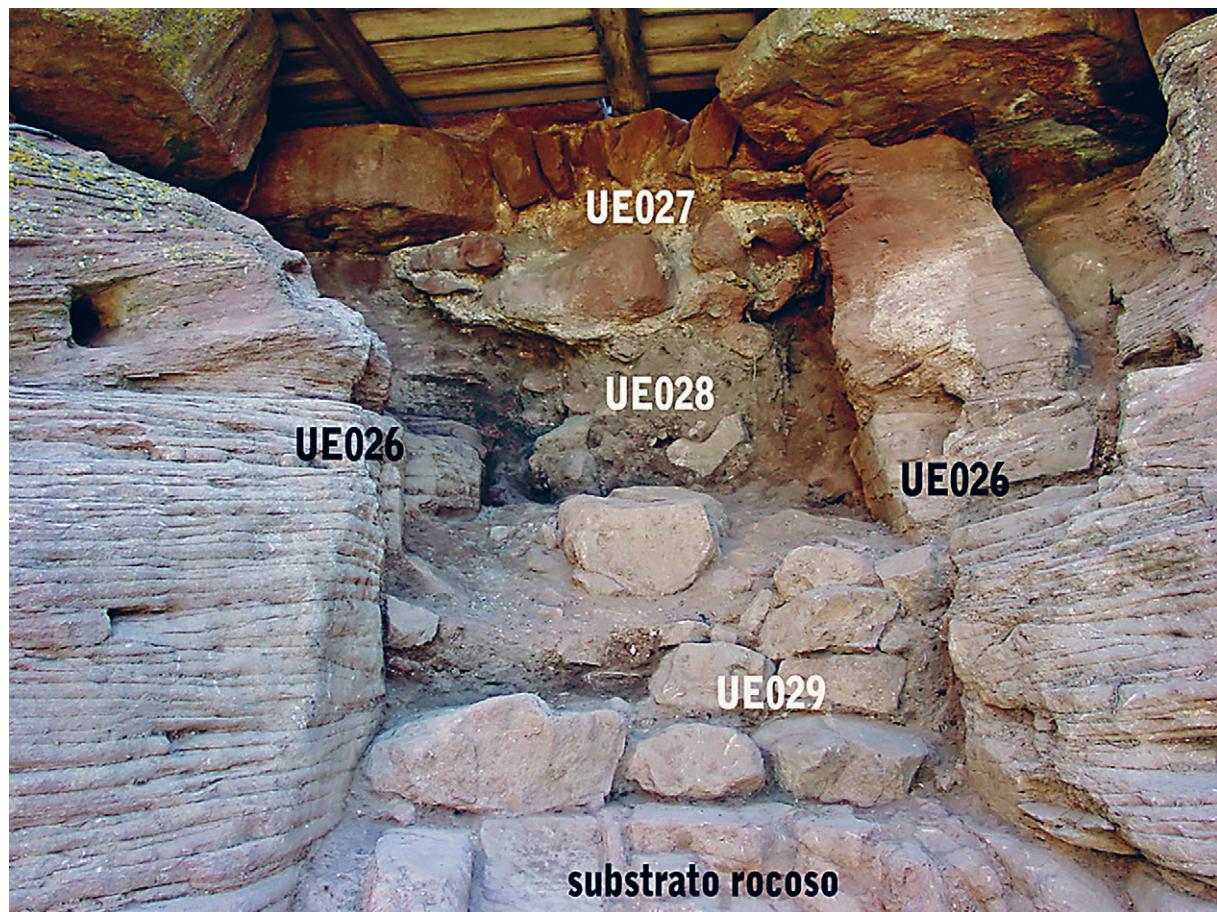


Fig. 14. Grieta bajo Cuerpo de guardia (Fotografía de Antonio Hernández).

028. Presenta fragmentos de piedras de rodeno talladas, como la que se observa en el corte de excavación.

Este relleno se apoya sobre un paramento de piedras dispuestas en seco, formando hiladas regulares dispuestas en talud, que constituye un murete de contención del propio relleno al final de la grieta, UE 029. Tan solo conserva tres hiladas, y solamente la inferior está completa. Apoyado sobre este relleno de tierra, aparece una argamasa de calicanto y bloques de rodeno UE 027, que sirven de base al pavimento de lajas de rodeno dispuestas a tizón y que constituyen el pavimento de la puerta de medio punto del Cuerpo de guardia –puerta P2.3–. Tiene una altura de 70 cm.

En el nivel UE 024, aparte de fragmentos de sillares, hay que destacar la presencia de una laja de rodeno de planta irregular que presenta una muesca semicircular perfectamente tallada. Probablemente se trata de una pieza incompleta, dotada originalmente por un orificio central circular.

La estratigrafía ha sido agotada, liberándose el substrato rocoso en todo el sector.

Interpretación

Una vez descrita la estratigrafía y los materiales recuperados, pasamos a realizar una lectura histórica de los restos arqueológicos, sobre la base de la secuencia estratigráfica generada (Fig. 15).

La ocupación más antigua documentada en el emplazamiento del castillo de Peracense se sitúa cronológicamente en el período final de la Edad del Bronce, reconocible a partir de la cerámica a mano localizada¹⁷. Durante las campañas 2015-2016, se han obtenido nuevas evidencias, aunque indirectas (Fase I). Por un lado, hay que destacar la gran cantidad de cerámica protohistórica recuperada descontextualizada en los niveles de la Ladera hacia poterna, material que indudablemente ha sido arrastrado por la erosión de la propia ladera. En relación con la cerámica protohistórica, es significativo que no está presente en el sector del Cuerpo de guardia –sector R2.1–, a diferencia de lo que ocurre en la ladera hacia la Poterna –sector R2.5–, donde aparece en todos

17. ONA, J. L., 1991 a, 1994.

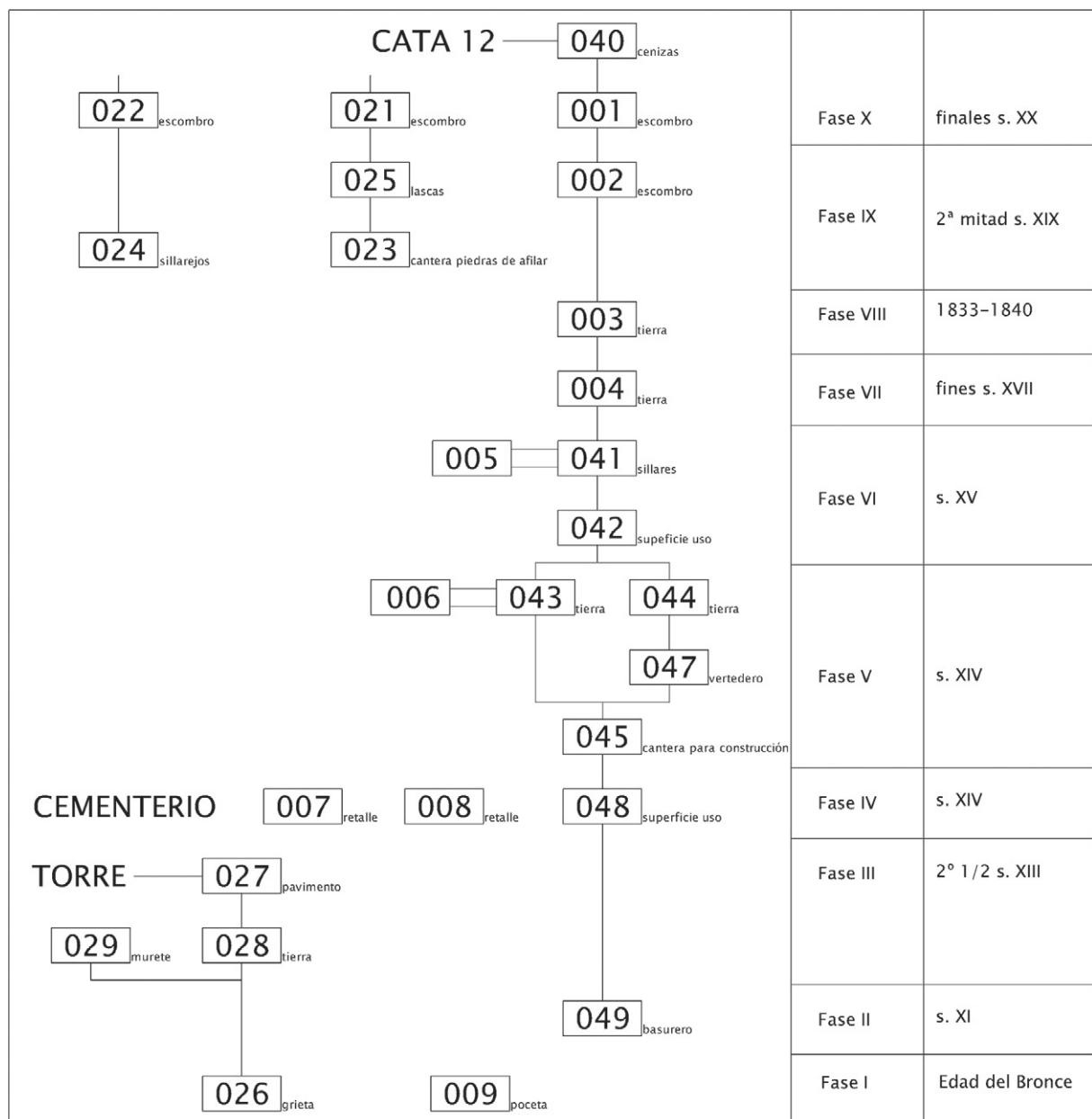


Fig. 15. Secuencia estratigráfica (Realizada por Antonio Hernández).

los niveles. Esto viene a indicar que el asentamiento de la Edad del Bronce, del cual procede este material, se localiza presumiblemente bajo la mota situada en el Recinto Intermedio. Por otro, la tipología de la poceta UE 009 localizada en el borde del callejón rocoso, suele ser fechada en aquel período, vinculada con otros elementos rupestres como canalillos, y que también están presentes en otros sectores del castillo.

La siguiente etapa (Fase II) transcurre ya en época altomedieval islámica, reconocible gracias a la cerámica andalusí que aparece descontextualizada en los niveles de la Ladera hacia poterna, tal y como se pudo

comprobar en las excavaciones precedentes¹⁸. Sin embargo, en 2016 se ha registrado un basurero de esta época, que ha proporcionado cerámica esmalizada en melado y fauna. Estos conjuntos cerámicos demuestran la existencia de algún tipo de asentamiento durante el siglo XI e inicios del XII –quizás una alquería con torre vigía–, el cual formaría parte de la taifa los *Banu Razin*. A lo largo de la primera mitad del siglo XII, y como consecuencia de la expansión aragonesa, este núcleo de población quedaría abandonado.

18. ONA, J. L., 1991 a y b.

La consolidación del reino de Aragón, una vez que la Corona funda la ciudad de Teruel en 1170 y conquista Valencia en 1238, fue un proceso lento, que exigió algo más que la conquista militar experimentada durante el siglo XII. La repoblación, con la llegada de colonos procedentes del valle del Ebro, vino a sustituir y eliminar la sociedad precedente, la andalusí o hispano-musulmana, que se hallaba en proceso de decadencia. Nuevos hábitats surgieron, como las aldeas, pero sobre todo los castros, los lugares fortificados, a los que probablemente pertenece Peracense. Este proceso histórico tuvo un desarrollo realmente interesante en la cuenca meridional del río Jiloca a partir de 1142, con el otorgamiento del Fuero de Daroca, por el cual un inmenso territorio que se extendía hacia el Sur pasaba a depender administrativamente de la nueva ciudad. En apenas 75 años se debieron de crear alrededor de 100 aldeas o villares, muchas con su respectivo castro o castillo¹⁹.

Quizás se puede situar en la primera etapa de la fortaleza feudal, Fase III, la amortización de la gran grieta situada bajo T2.1. Se lleva a cabo un relleno con tierra y escombro contenido por un murete ataluzado en seco, una técnica constructiva alejada de las potentes fábricas de sillería y calicanto del castillo. La mayor parte de esta grieta fue excavada en 1990²⁰. A partir del último tercio del siglo XIII se puede fechar la construcción del edificio del Cuerpo de guardia, edificado sobre la roca y la antigua grieta, así como del resto de estructuras elaboradas mediante sillería. La ubicación en este emplazamiento de una fortaleza está confirmada en 1284, aludiéndose a "Pierasolez", con motivo del asedio al que sometió el rey Pedro III a la ciudad de Albarracín²¹.

Sin embargo, es a partir de mediados del siglo XIV cuando este castillo adquiere un papel estratégico en el sistema fronterizo del reino de Aragón y, claramente relacionada con el enfrentamiento entre los reyes de Aragón y Castilla, cuyo mayor exponente es la llamada Guerra de los Pedros²². En este contexto histórico, la fortaleza vive una gran actividad y adquiere las dimensiones y configuración actuales. Quizás es en esta etapa (Fase IV) cuando se configura el acceso secundario, mediante la construcción del lienzo M2.11 al final del callejón rocoso situado a los pies del peñasco rocoso sobre el que se levanta el Recinto Superior o R1. De este modo, aquella grieta pasa a convertirse en zona de paso entre el castillo y la aldea que ha ido creciendo en la ladera SE, lo que permite explicar las dos improntas talladas en la roca junto al borde del escalón (UE 007 y 008). Estas muescas permiten encajar algún tipo de estructura de madera a modo de valla o



Fig. 16. Cerámica de la Edad del Bronce (Fotografía de Antonio Hernández).

puerta, cortando el paso entre el interior del callejón hacia la poterna y el pasillo contiguo al cementerio o N2.1. El área anexa a la capilla fue descubierta en la cata 11 de 1988.

Durante las siguientes actividades (Fase V y VI), se generan dos niveles en la Ladera hacia poterna. El nivel inferior UE 006, fechado a partir de finales del siglo XIV, probablemente se origina por la erosión de la ladera. Sobre aquel se extiende una considerable acumulación de fragmentos de sillar y sillarejos de rodeno UE 005, seguramente procedentes del desmontaje de alguna estructura muraria del castillo. El amontonamiento de piedras continúa ladera abajo, y quizás corresponda a un acopio de materiales constructivos para su reutilización, que son fueron arrojados por la ladera para ser recogidos a través de la poterna, presumiblemente. Se trata de un interesante testimonio de obras de reparación o expolio del castillo, en un período de menor actividad en el mismo.

La erosión de la ladera continúa en la Fase VII, lo que provoca el arrastre de tierras y la mezcla de materiales arqueológicos generados en momentos diferentes. La presencia de una moneda de Felipe IV en el nivel 004 demuestra que el castillo vive en época moderna una etapa de abandono o quizás de escasa actividad, restringida a determinados espacios. En este asunto, hay que indicar que no se ha identificado cerámica esmaltada procedente de los alfares de Muel o Teruel de los siglos XVI-XVIII, lo que puede ser indicativo de la despoblación del castillo durante este período. Los escasos restos arqueológicos y los testimonios documentales indican que durante los siglos XVII-XVIII el castillo se usó exclusivamente como cárcel de la Comunidad de Daroca, sin que llegara a residir el alcalde de turno.

19. ORTEGA, J. 2003.

20. ONA, J. L. 1992.

21. ALMAGRO, M. 1965.

22. GUITART, C. y VICENTE, B., 1989.



Fig. 17. Escoria de hierro (Fotografía de Antonio Hernández).

Desde un punto de vista arqueológico, está claramente atestiguado que el castillo fue utilizado durante la I Guerra Carlista (1833-1840) por tropas liberales (Fase VIII), lo que supuso la reocupación y reforma de los Recintos Intermedio y Superior, tal y como se pudo comprobar durante los trabajos de restauración²³. En las campañas de 2015/2016, es muy escasa la cerámica relacionada con esta etapa: varios fragmentos de platos en azul y un bol en verde/morado de producción turolense, fechables entre fines del siglo XVIII e inicios del XIX. En cambio, se han hallado varios pequeños objetos relacionados con la vestimenta y el armamento de esta etapa militar, aunque formaban parte de niveles generados con posterioridad (Fase IX), seguramente durante el proceso de expolio al que fue sometido el castillo tras el final del conflicto. Así se ha comprobado en la Ladera del Cuerpo de guardia, en un enorme nivel de escombro con abundantes sillarejos y fragmentos de sillería formado a los pies del edificio, UE 024.

El abandono definitivo del castillo se produce a partir del reinado isabelino, tras la supresión de la Comunidad de aldeas de Daroca con la reforma administrativa del Estado. Esta nueva situación permite que fuera usado como cantera de materiales para la construcción exploriándose sus lienzos, pero también como cantera de piedras de afilar aprovechando varios afloramientos rocosos (Fase IX). Esta última actividad económica ya fue documentada arqueológicamente en el Recinto Exterior o R3, donde se conservan numerosas improntas circulares, e incluso ruedas de afilar inacabadas²⁴. Durante la campaña de 2015 se ha localizado otra zona de extracción de piedras de afilar junto al Cuerpo de guardia o área R2.1, aunque de menores dimensiones que la anterior.

Hay un último aspecto que interesa destacar, y que corresponde al gran volumen de escoria de hierro

localizada en muchos de los niveles excavados, especialmente en los depósitos superiores de la ladera hacia la poterna (Fig. 17). Este material, de variado tamaño y aspecto, aparece en niveles formados por arrastre y procede de la erosión de la ladera, por lo que su ubicación originaria debe situarse bajo la explanada del Recinto Intermedio o R2. Estas escorias fueron generadas durante el proceso de transformación del mineral de hierro en hierro base, actividad que tuvo que llevarse a cabo en el interior de la fortaleza. No obstante, es todavía pronto para determinar la cronología de esta producción metalúrgica, puesto que no se han hallado todavía niveles intactos.

Conclusiones

La excavación arqueológica desarrollada durante 2015 y 2016 en el castillo de Peracense supone la continuación de la intervención realizada entre 1988 y 1991, que quedó inconclusa en algunos sectores. Así ocurrió en el sondeo 12 de 1988²⁵ (Fig. 18), abierto en la **Ladera hacia Poterna**. Durante 2015-2016, se ha podido reconocer una buena parte de su estratigrafía, formada por rellenos heterogéneos que han ido camuflando la topografía del substrato rocoso y escondiendo la morfología que tendría este espacio en época medieval. La formación de los niveles que conforman la ladera puede situarse en varios momentos de ocupación del castillo, atendiendo al material arqueológico recuperado: en la primera mitad del siglo XIX –durante la ocupación de la fortaleza por las tropas liberales durante la I Guerra Carlista (1833-1840)–, a finales del siglo XVII y hacia fines del siglo XIV. La campaña arqueológica ha permitido descubrir también, por debajo de los niveles citados, una antigua cantera de piedra destinada a las obras de construcción del propio castillo, fechada provisionalmente en la primera mitad del XIV.

En la **Ladera oriental del Cuerpo de guardia** se ha documentado una pequeña cantera de piedras de afilar que bien se podría fechar durante la segunda mitad del siglo XIX, reconocible por las propias improntas del tallado y también por los restos de talla, similar a otra de mayor superficie situada en el Primer Recinto. Bajo la propia fachada del torreón, y coincidiendo con el vano de salida hacia el paseo de ronda –cubierto con un arco de medio punto–, se sitúa el inicio de la grieta natural, que debió quedar amortizada al construir dicho torreón, hacia la segunda mitad del siglo XIII.²⁶

23. ONA, J. L., 1991 b, 1992.

24. ONA, J. L., 1994.

25. La cata 1988-12 se planteó como una trinchera provisional de 1 m de anchura, con la intención de localizar restos de una posible escalera de acceso desde la poterna, que estuviera oculta bajo los depósitos de tierra de la ladera. No se hallaron

peldaños, y el suelo rocoso se halló a 1'9/2'6 m de profundidad (J. L. O.).

26. La mayor parte de las estructuras del castillo se levantaron a mediados del siglo XIII, además de la gran reforma que afectó al recinto exterior un siglo después (BAU Arquitectura, 2016, t. I, p. 140).

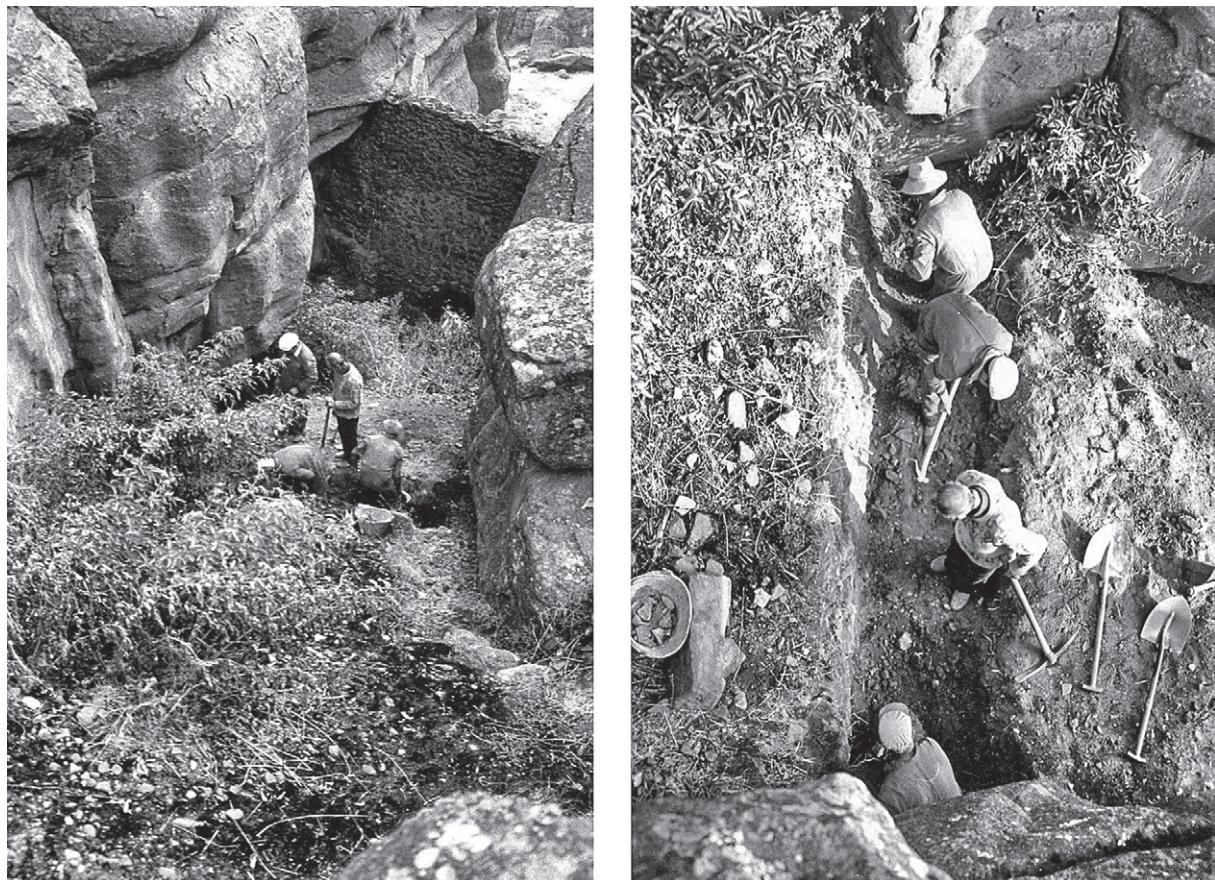


Fig. 18. Cata 12 de 1988 en la Ladera hacia poterna (Fotografías de J. L. Ona).

A pesar de las reducidas dimensiones que ha tenido la actuación arqueológica referida, los resultados obtenidos pueden considerarse muy satisfactorios, teniendo en cuenta no sólo la variedad de materiales recuperados, sino también los diversos horizontes ocupacionales documentados: reoccupa-

ción durante la I Guerra Carlista, procesos de abandono y saqueo, taller de cantería de la propia fábrica del castillo, basurero andalusí, etc., que contribuyen a reconocer la compleja realidad social de los castillos, más allá del estereotipo de guerreros y armamento.

Bibliografía

- ALMAGRO BASCH, M. (1965): *Historia de Albarracín y su sierra*, Teruel.
- ANDRÉS Y VALERO, F. (1951): «Algunos datos sobre la reconquista de Monreal del Campo y su comarca», *Teruel*, 5, 7-17.
- (1960): «Castillos turolenses», *Teruel*, 24, 46-79.
- ANDRES del CAMPILLO, T. (1915): *Documentos históricos de Daroca y su Comunidad*, Zaragoza.
- BAU Arquitectura (2016): Plan Director. Castillo de Peracense, 2 tomos, inédito.
- CORRAL LAFUENTE, J. L. (1987): *La Comunidad de Aldeas de Daroca en los siglos XIII Y XIV: origen y proceso de consolidación*, Zaragoza.
- ESTEBAN ABAD, R. (1959): *Estudio histórico-político sobre la ciudad y Comunidad de Daroca*, Teruel.
- GUIRAO LARRAÑAGA, R., MACIAS SERRANO, F. y MILIAN ARAGONES, M. A. (2015): *Botones de uniforme en las Guerras Carlistas, 1833-1876*.
- GUITART APARICIO, C. (1976): *Castillos de Aragón*, tomo II, Zaragoza.
- GUITART APARICIO, C. y VICENTE DE CUELLAR, B. (1989): «El castillo de Peracense», *Anuario de ciencias historiográficas de Aragón*, tomo II, Zaragoza.
- HERNANDEZ PARDOS, A. y FRANCO CALVO, J. F. (en prensa): «La cultura material en el castillo de Peracense (Teruel). Aspectos de la vida cotidiana en el Jiloca durante los siglos XIII-XIV», *Xiloca*.
- ONA GONZALEZ, J. L. (1991a): «Castillo de Peracense, 1988», *Arqueología Aragonesa*, 1988-1989, 273-277.
- (1991b): «Castillo de Peracense, 1989», *Arqueología Aragonesa*, 1988-1989, 279- 282.
- (1992): «Castillo de Peracense, 1990», *Arqueología Aragonesa*, 1990, 165-168.
- (1994): «Castillo de Peracense, 1991», *Arqueología Aragonesa*, 1991, 235-240.
- ORTEGA ORTEGA, J. M. (2003): «Señores y aldeas en las tierras del Jiloca a principios del siglo XIII», en E. Benedicto (Coord.), *Comarca del Jiloca*, Zaragoza, 89-100.